

Por [Yusbiel J. León](#)

Estuve allí,
pregunté,
y fue hojas secas
y nieve la tarde;

y volví
a preguntar,
y fue silencio
y viento enredado en los ojos;
y partí,
callado,
y fue la noche.

Pinceles rotos

Aquí están mis ojos
escritos una y otra vez
con tus mentiras ovaladas
y venosos soles
aquí están estos ojos sin cansarse de ti
para verte otra vez escrita en sus últimas pinturas
como yunques donde apoyas tu misterio de un golpe
de una sola vez
con aureola de polvo nublando el cifrado del ayer
esperando que vuelvas a escribir
que derrames tu nombre
y corra a la camisa para mancharme de ti.

Oh madre de crespos azules en la espalda insurrecta

apacible en el escopo del grito
en la puerta de un adiós que se queda
en tus alfileres
sangrando de tu carne o mejor de ti sangrando
tú siempre en la ventana de los cielos caídos
levantando escombros con tus ojos
tú siempre en un aire después de los ciclones
despeinada
pero azul en tu pelo de espumas

tú cortando pétalos con índices de piedra
bogando en la escarpa de tus latidos
como un espectro
como un latido más que camina el pulso del futuro
tú sembrando soles
recogiendo sombras de sus gajos
o en la espalda de la luna
galopando en una vena rota hacia la salvación
tú colgando en las estrías que deja la muerte irrevocable
la muerte la muerte de un azul que no muere
tú que sales del mar sobre una manzana rutilante
a que te devoren los luceros
tú que vuelves a sacarte los ojos con la punta de un beso
o remiendas tus manos con el calor de un pesebre
tú azul distinta a las demás y azul de tu pelo en mi regazo
corriendo carne al fondo del misterio
sin ruidos
atenta al sueño que te sigue
no despertar la selva es tu mejor oficio
caminar las piedras sin sangrar los pies
talar secretos sin cortar los gajos.

¿Quién le borra los colores al miedo de mis ojos?

Tú,
calando en la cola de cualquier caballo
fugaz,
sobre el agua,
al filo de las crines más salvajes,
en la memoria de los cuerpos invisibles,
o en la sombra de cualquier mentira;
yo,
buscando en las brújulas de la esquizofrenia,
entre una pared rayada con tu nombre
y una montaña de cenizas sobre pecho;
tú,
caminando hacia otras galaxias,
buscándome en nuestro hoy sin rostros de ayer,
con una cuerda atada a los talones,
y empujada por la última ventisca de tus sueños;
yo,
caminando en el sol hacia diciembre,
colgándome volcanes en los hombros
aunque la ceniza manche mis pasos,
y coagule fuego sobre el torso de la última caricia;

tú,
sin alas volando al centro de la tierra
con el amarillo Verne de tu tinta,
a buscar el calor que remansa en tus ojos,
a ver por qué grieta me empujas los recuerdos;
yo,
mutilando mariposas,
crujiendo en los escarabajos muertos,
arañando las raíces que no han crecido en la última manzana,
a ver en qué hendija pongo el dedo
a molestar las últimas flores del retrato;
tú,
viéndote los ojos
por la espuma y los caracoles muertos sobre el mármol;
tú,
el siempre tú
del que no he sido,
golpeando en la misma puerta sin piedad,
entrando por el mismo golpe sin puertas al silencio;
remendada en la última lágrima de Orfeo;
yo,
viéndote los ojos en las almas ciegas
bajo los fríos aguaceros del verano,
en el trino
preso
que no pare el árbol,
pero ahí,
cerca de los ojos,
y del siempre yo
buscándote en las piedras partidas por la nueces;
y tú,
tan cerca de encontrarme;
y yo,
tan cerca de tenerte.
Domando las crines de la soledad,
tú o yo
en el mismo humo de estas calles sin tus pasos.

Estos poemas pertenecen al Proyecto de libro Viaje del Sol hacia diciembre, con el cual el autor obtuvo Premio en los XI Juegos Florales, Cumanayagua, 2015. (N. del E.)